

25 años

ANIVERSARIO

Juventudes Agustino Recoletas



agustinos
recoletos

CATEQUESIS 8

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 8

Civilización del amor

ORACIÓN INICIAL

Señor y Dios mio, mi única esperanza, no permitas que deje de buscarte por cansancio, sino que te busque siempre con renovada ilusión.

Tú, que hiciste que te encontrara y me inculcaste ese afán por sumergirme más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello.

Mira que ante ti están mis fuerzas y mi debilidad. Conserva aquellas, cura ésta. Mira que ante ti están mis conocimientos y mi ignorancia. Allí donde me cerraste, ábreme cuando llame.

Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.

Acrecienta en mi éstos dones, hasta que me transforme completamente en nueva creatura. (San Agustín , De Trinitate, 15).

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Juan 13, 34-35)

“Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como Yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros.”

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (San Agustín Tratado 65, 2)

Así pues, hermanos míos, no supongáis que con lo que el Señor asevera: Os doy un mandato nuevo: que os queráis mutuamente, se ha pasado por alto el mayor mandato, ese con que se preceptúa que con el corazón entero, con el alma entera, con la mente entera queramos al Señor, Dios nuestro. En efecto: “Que os queráis mutuamente parece dicho como pasado por alto esto, como si esto no tuviera nada que ver con lo otro que está dicho: Querrás a tu prójimo cual a ti mismo. Afirma, en efecto: En estos dos preceptos se basan la Ley entera y los Profetas. Pero, según quienes entienden bien, uno y otro se hallan en cada uno, porque quien quiere a Dios no puede despreciar a quien preceptúa que quiera al prójimo, y quien quiere santa y espiritualmente al prójimo, ¿qué quiere en él sino a Dios?

Esa misma es la dilección diferente de toda dilección humana, distinguiendo a la cual, ha añadido el Señor: Como os quise. En efecto, ¿qué quiso en nosotros sino a Dios? No porque lo teníamos, sino para que lo tuviéramos, a fin de que, como poco antes he dicho, nos conduzca adonde Dios sea todo en todos. Con razón se dice también que el médico quiere a los enfermos; y ¿qué quiere en ellos sino la salud que absolutamente desea hacer volver; no la enfermedad para expulsar a la cual viene? Querámonos, pues, también mutuamente, de forma que, en cuanto podemos, mediante el cuidado de la dilección nos atraigamos mutuamente a tener en nosotros a Dios. Nos da esta dilección ese mismo que asevera: Como os quise, que también vosotros os queráis mutuamente. Nos quiso, pues, para esto, para que nos queramos mutuamente, al conferirnos esto, queriéndonos él: que la mutua dilección nos enlace entre nosotros y, unidos juntamente por tan dulce vínculo los miembros, seamos cuerpo de tan importante cabeza.

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, nn. 580)

Construir la civilización del amor

La finalidad inmediata de la doctrina social es la de proponer los principios y valores que pueden afianzar una sociedad digna del hombre. Entre estos principios, el de la solidaridad en cierta medida comprende todos los demás: éste constituye “uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política”.

Este principio está iluminado por el primado de la caridad “que es signo distinto de los discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35) ». Jesús «nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor » (cf. Mt 22,40; Jn 15,12; Col 3,14; St 2,8). El comportamiento de la persona es plenamente humano cuando nace del amor, manifiesta el amor y está ordenado al amor. Esta verdad vale también en el ámbito social: es necesario que los cristianos sean testigos profundamente convencidos y sepan mostrar, con sus vidas, que el amor es la única fuerza (cf. 1 Co 12,31-14,1) que puede conducir a la perfección personal y social y mover la historia hacia el bien.

DESARROLLO DEL TEMA

“La civilización del amor prevalecerá en la agitación de las luchas sociales implacables, y le dará al mundo la transfiguración soñada de la humanidad finalmente cristiana”
Pablo VI Homilía de Navidad de 1975.

Entendemos la pastoral juvenil como “la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor”. (CATE)

“La Iglesia nos hace un fuerte llamado a los jóvenes para que busquemos y encontremos en ella el lugar de comunión con todos los hombres y mujeres, a fin de construir la Civilización del Amor y edificar la paz en la justicia”. (DP 1188)

La Iglesia es por su naturaleza misionera, está abierta a la misión y, por consecuencia, el cristiano es un hombre en misión, enviado al mundo para anunciar la buena noticia de Jesús. La Misión de la Juventud en el mensaje del Concilio es: “Construir un mundo mejor que el de los mayores”.

Así pues, nuestro marco de referencia para cumplir con la misión encomendada es el mismo Jesús, modelo por excelencia del ser humano. La misión es siempre fruto y signo del amor, en los evangelios vemos cómo Jesús vive su amor por el Padre y su amor por los hombres. Amores que le impulsan a una vida de entrega, una existencia en misión, una actitud constante de salida y olvido de sí.

Jesús vive pendiente de la voluntad y querer del Padre a quien ama y por ello a quien desea obedecer, responder en fidelidad, agradar.

El punto de referencia en el actuar y hablar de Jesús no es él mismo sino el Padre, a quien ama, “mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34).

De este amor surge el amor por los hombres, sus hermanos, los hijos amados del Padre, como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor” (Jn 15,9).

El amor al Padre hace de Jesús su presencia, su icono en medio del mundo y ésta configuración con el Padre le empuja a amar a los demás, a entregarse a ellos.

Nosotros jóvenes en busca de descubrir el sentido de la vida y de los valores y luego de un largo recorrido dentro de la Pastoral Juvenil, reconocemos que el sentido de la vida es el amor. “El ser humano, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud, si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.” (GS 24) Y por esto queremos que todos los jóvenes, al igual que nosotros, descubran el verdadero sentido de la vida, el amor, “Dios es amor” y se manifiesta a través de la construcción de la Civilización del Amor.

La invitación que se nos hace en esta etapa de conversión es convivir la Civilización del Amor desde lo cotidiano. Estamos en el mundo para amar y experimentar el amor de Dios. Jesús vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para llevarlos a participar de la vida divina y formar parte de su Reino. Como se nos dice en Deus Caritas est: “Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc” (DCE n° 31)

Es precisamente esto a lo que estamos llamados: tenemos que convertir desde lo cotidiano, desde la realidad en que nos encontremos. Utilizando el mismo lenguaje de los jóvenes. Resaltando los valores de la Civilización del Amor, verdad, justicia, paz, libertad, felicidad, ecología. Recordando siempre que nosotros no debemos buscar nada en nuestra misión más que ser puentes. Puentes entre Dios y los hombres y entre los hombres entre sí. Puentes de reconciliación, de fraternidad, de amor y paz. Para que la voluntad de Dios se realice y así el reino de Dios se haga presente.

Frente a la actual cultura de muerte nuestra responsabilidad de cristianos se expresa en el compromiso de la *nueva evangelización*, entre cuyos frutos más importantes se ha de contar la civilización del amor.

“El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas” (*Evangelii nuntiandi*, 20); con todo, poseen una fuerza regeneradora que puede influir positivamente en las culturas. El mensaje cristiano no las perjudica destruyendo sus características peculiares; al contrario, actúa en ellas desde dentro, valorando las potencialidades originales que su genio es capaz de expresar. El influjo del Evangelio sobre las culturas purifica y eleva lo humano, haciendo resplandecer la belleza de la vida, la armonía de la convivencia pacífica, la genialidad que todo pueblo aporta a la comunidad de los hombres. Ese influjo tiene su fuerza en el amor, que no impone sino propone, apoyándose en la adhesión libre, en un clima de respeto y acogida recíproca.

La Iglesia es consciente de que esta doctrina puede quedarse en letra muerta si la vida social no está animada por el espíritu de una auténtica experiencia religiosa y especialmente por el testimonio cristiano alimentado sin cesar por la acción creadora y sanante del Espíritu Santo. En efecto, es consciente de que la crisis de la sociedad y del hombre contemporáneo está motivada en gran parte por la reducción de la dimensión espiritual específica de la persona humana.

El cristianismo contribuye a la construcción de una sociedad a la medida del hombre precisamente infundiéndole un alma y proclamando las exigencias de la ley de Dios, en la que todas las organizaciones y legislaciones de la sociedad deben fundarse, si quieren garantizar la promoción humana, la liberación de todo tipo de esclavitud y el auténtico progreso. Esta contribución de la Iglesia se realiza sobre todo mediante el testimonio que dan los cristianos, y especialmente los laicos, en su vida ordinaria. El hombre actual acepta el mensaje de amor más de testigos que de maestros, y de éstos cuando se presentan como auténticos testigos (cf. *Evangelii nuntiandi*, 41). Este es el desafío que hemos de afrontar, para que se abran nuevos espacios para el futuro del cristianismo e incluso de la humanidad.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. ¿Qué es la civilización del amor? ¿Qué aspecto tiene? ¿Cómo se puede hacer visible?
2. ¿Cómo se relaciona la cultura y la evangelización?
3. ¿De qué modos se manifiesta en nuestra pastoral la “civilización del amor”?
4. En lo personal ¿Soy un joven que trabaja por la construcción de la civilización del amor? ¿en qué actos concretos?

COMPROMISO SOCIAL

En lo comunitario

Pensar y enumerar ámbitos de nuestra comunidad parroquial que necesitan de nuestro impulso joven. Seleccionar una necesidad puntual y pensar pequeños actos en los que podamos actuar dando respuesta a la misma como constructores de la civilización del amor.

En lo personal

En la próxima semana, llama a una persona que creas necesita recordar cuánto Dios nos ama, habla “personalmente” con él/ella. ¡Escúchalo/a, pregúntale sobre su bienestar! Sé puente entre Dios y ella.

ORACIÓN FINAL*Credo de la civilización del amor*

Creemos que nuestro Dios nos ha llamado a vivir para construir su Reino.

Creemos que todos los habitantes de esta tierra tienen derecho a vivir con dignidad, con justicia, con paz y libertad.

Creemos que todos los Cristos crucificados se levantarán resucitados y gloriosos por la solidaridad entre nuestros pueblos.

Creemos que podemos vivir en comunión sin violencia, sin guerras y sin opresión.

Creemos que los pobres, los indígenas, los niños y los tristes, son preferencialmente amados por el Padre, y por eso de ellos nos declaramos sus hermanos.

Creemos que cada familia de nuestra tierra, necesita vivir en la fidelidad y en la ternura.

Creemos que los jóvenes americanos no pueden vivir pasivamente sus horas y sus días, sino que deben ser los primeros ciudadanos de esta nueva Civilización.

Creemos que hacer una patria grande es posible entre nosotros, de modo que nuestras fronteras no sean murallas que nos dividen, sino líneas de encuentro fraternal.

Creemos que el espíritu de Dios anima a la Santa Iglesia, que como un gran Pueblo de liberación peregrina .

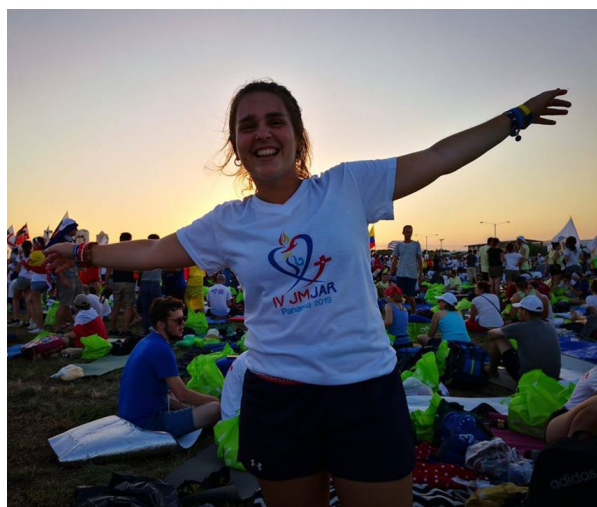
Creemos que María, la Madre de Jesús, nos ha protegido con cariño a lo largo de nuestra historia. Ella nos impulsa a compartir el pan con los hambrientos, y a levantar del polvo a los humildes.

Creemos ardientemente en un cielo nuevo y en una tierra nueva.

Y pedimos con insistencia que la Civilización del Amor sea pronto realidad entre nosotros. Amén.

TESTIMONIO DE JOVEN JAR*¿Qué es JAR?*

Hola! Soy Azul Mussi Favre, tengo 20 años y pertenezco a la JAR de Santa Fe, Argentina. Estoy en la JAR desde los 13 años. Desde ese momento camino con mis hermanos de comunidad, llamada, Madre Antonia de Jesús. También desde el año pasado guio una caravana de adolescentes llamada Madre del Buen Consejo, con otros 4 hermanos más.



Entiendo que ser JAR es sobre todo vivir la vida en comunidad. Caminar sabiendo que siempre vas a tener hermanos al lado para levantarte cada vez que caigas, pero también para compartir todas las alegrías. Comunidad que te hace crecer en la fe, que te permite sentir a Jesús cerquita todo el tiempo. Comunidad llena del amor más grande y más puro, porque sabemos que estamos ahí porque Dios quiso que así sea, fue El quien cruzo nuestros caminos una vez y es el que no permite que se separen.

Ser JAR es saber que nuestro mejor guía siempre será el Espíritu Santo. Saber que es ese Espíritu el que nos hace ser comunidad. Es ese mismo Espíritu el que nos llena el corazón de amor, el que nos permite ver en el otro a un hermano, pero también, el que nos enseña a cómo tratarnos, a como corregirnos cada vez que nos equivocamos.

Creo que ser JAR es aceptar a María como mama. Mama que nos cuida, que nos protege, que nos cubre con su manto y que camina a nuestro lado para llegar más rápido a Jesús. Aceptarla como el mejor ejemplo de entrega y amor, y pedirle que nos ayude a ser cada vez más parecidos a Ella.

Y, por último, creo que ser JAR, pero sobre todo ser cristianos, es estar dispuestos a construir LA CIVILIZACION DEL AMOR. Con quien estemos y donde nos toque. Estamos llamados a ser esa luz en el mundo para todos aquellos que nos necesitan. Y esto solo podremos hacerlo si, primero, nos dejamos transformar por el amor de Jesús, para así, poder seguir transformando corazones en Su nombre.

ORGANIZACIÓN DE LAS JAR (II)

f) Consejo Local: Se establece en cada centro JAR con idéntica estructura que el Consejo nacional. Es elegido por la asamblea local para un periodo de tres años.

g) Coordinador: Se encarga de animar el funcionamiento Centro JAR10. Ha de velar especialmente por que entre todos los miembros haya un clima de fraternidad y se cumplan los objetivos y fines del Movimiento. Se encarga de presidir el Consejo.

h) Secretario: Se encarga de levantar acta de las reuniones de la Asamblea, del Consejo nacional o local y de la comisión permanente.

i) Tesorero: Se encarga de los asuntos económicos. Lleva el libro de cuentas y se encarga de recaudar las aportaciones de los miembros. Al finalizar el año presentará al Consejo el balance económico y el presupuesto para el año que viene.

j) Vocales: Se encargan de coordinar las diferentes áreas de actividad de cada Centro JAR. Las cuatro que se citan a continuación son las básicas, pero si en algún Centro se viese necesario crear otras podrá hacerse, teniendo siempre en cuenta que el excesivo número de miembros en el Consejo va en detrimento desu operatividad.

- **Espiritualidad y liturgia:** Coordina las oraciones y las celebraciones litúrgicas, especialmente la eucaristía semanal y las celebraciones penitenciales.

- **Formación:** Coordina los aspectos formativos, tanto en el desarrollo del temario del Itinerario como en la formación de los animadores.
- **Comunicación:** Coordina el intercambio de información entre los Centros, envía la agenda del Centro al Consejo nacional, y envía reseña de las principales actividades a los medios de comunicación de la Orden, así como a las redes sociales.
- **Apostolado:** Coordina las acciones solidarias y de colaboración que establezca cada una de las secciones del Centro.

